

JORDI SOLÉ TURA
Diputado del PSC y ex ministro de Cultura.

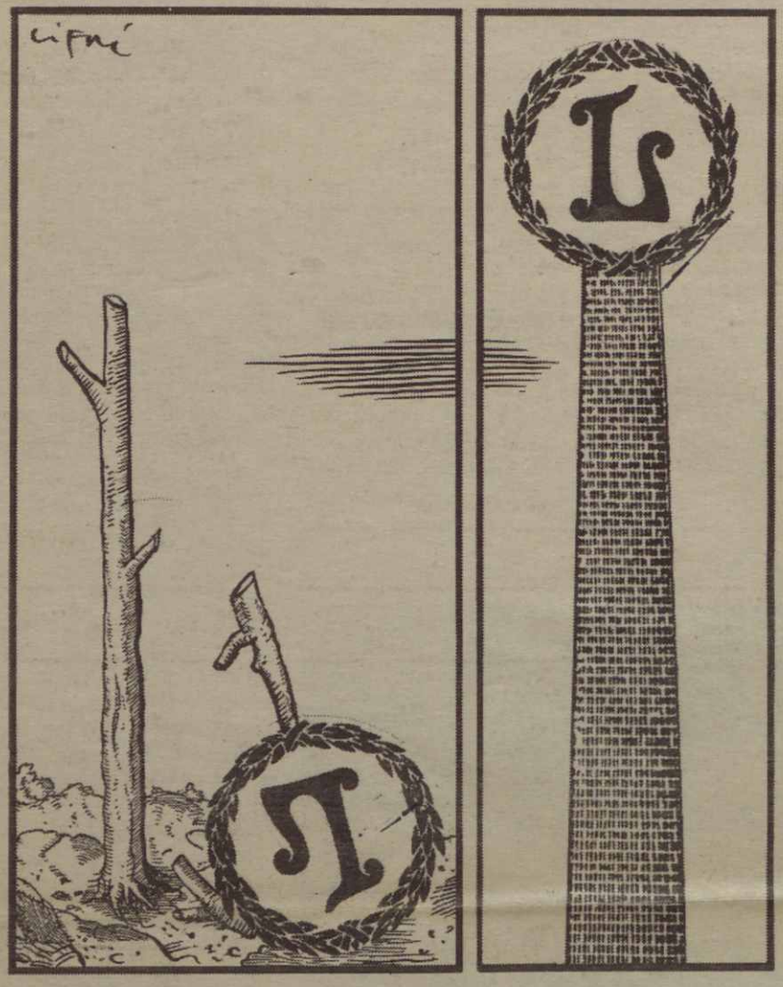
El Liceu, pasión y prudencia

La pregunta es si estamos o no dispuestos a rehacer el Gran Teatre al coste que sea. La experiencia me dice que las reconstrucciones de edificios antiguos para adaptarlos a las exigencias actuales son carísimas

Como a tantos miles de ciudadanas y de ciudadanos, el incendio del Liceu me conmocionó profundamente. Supongo que para todos fue algo más que la pérdida de un gran teatro de ópera. Fue la pérdida súbita y brutal de uno de los signos de identidad de Barcelona, más allá de los problemas de las contradicciones que anidaban en su financiación, su estatuto jurídico y su gestión cotidiana. Por esto creo que la reacción del Consorcio del Liceu, cuando anunció inmediatamente la voluntad común de todos sus integrantes de emprender cuanto antes la reconstrucción del edificio incendiado, fue la que correspondía, la respuesta que había que dar en los momentos iniciales de la conmoción colectiva.

Pero, como era de esperar, algunas de las contradicciones yacentes han empezado a aflorar. Los vecinos que pueden ser expropiados, por un lado, los propietarios del Liceu, por otro, los opinantes y contraopinantes sobre la reconstrucción o la construcción de un teatro de ópera nuevo, etcétera. Eso para no hablar de los que han intentado sacar tajada política, desde tertulias radiofónicas cavernícolas hasta un presidente de comunidad autónoma del PP que debe pensar –digo yo– que ésta puede ser otra manera de contribuir a romper el acuerdo entre el Partido Socialista y CiU en las Cortes.

Yo creo que una vez afirmada la voluntad común de proceder a reconstruir el Liceu, lo que ahora se impone es la prudencia en la toma de decisiones. El acuerdo actual es una buena noticia porque, entre otras cosas, pone fin a una serie de enfrentamientos políticos que a nada conducían. La insólita negativa de la Generalitat a dejar entrar en el consorcio al Ministerio de Cultura por el peligro de descatalanización que ello supondría ha quedado atrás, afortunadamente. Y también ha quedado atrás el bloqueo del Grupo Municipal de CiU a la reforma del Liceu, que hoy ya podría estar terminada y nos habría ahorrado muchos disgustos. Miremos, pues, hacia adelante con una voluntad común, pero miremos y avancemos con prudencia.



Tomemos, por ejemplo, el problema de si hay que reconstruir el Liceu o es mejor pensar en un Liceu de nueva planta y en otro lugar de Barcelona. Creo que los argumentos en favor de una reconstrucción en su ubicación actual son muy importantes, especialmente en lo que se refiere al equilibrio de los espacios urbanos y a su trascendencia para el prestigio y el desarrollo de la Rambla y su entorno. Pero la reconstrucción significa emprender a la vez una vasta reforma del espacio escénico, de los accesos y de los mecanismos de seguridad, con la consiguiente expropiación de viviendas y locales próximos y la resolución clara e inequívoca del problema de la propiedad del Liceu. Sería absurdo, desde luego, que no aprovechásemos la reconstrucción para modernizar a fondo el teatro y terminar con los anacronismos y las estrecheces de sus instalaciones.

Pues bien, hay que decir sin ambages que esto tiene un coste muy importante. Y la pregunta que tendremos que hacernos a no tardar mucho es si estamos o no dispuestos a reconstruir el Liceu al coste que sea.

Dentro de unas semanas empezaremos a tener datos más concretos sobre el estado real del edificio quemado y, por consiguiente, podremos empezar a hacer una primera estimación de las dimensiones económicas de su reconstrucción. La experiencia me dice, sin embargo, que las reconstrucciones de edificios antiguos más o menos deteriorados para adaptarlos a las exigencias actuales con la máxima funcionalidad y las máximas garantías son carísimas. Los costes finales siempre acaban multiplicando –a veces por bastantes cifras– los incialmente previstos. Es posible –y sería desde luego muy deseable– que fuésemos capaces de aunar tantas voluntades públicas y privadas y sumar tantas capacidades técnicas que la reconstrucción del Liceu fuese la excepción a la regla y resultase buena, rápida y económicamente razonable. Pero si antes pedía prudencia es, precisamente, porque esto no está claro, por el momento y, por consiguiente, no debemos precipitarnos.

La opción final sobre si vamos a reconstruir el Liceu o construir un Liceu de nueva planta en otro lugar de Barcelona y, en el caso de decidirnos por la reconstrucción, qué tipo de reconstrucción vamos a hacer exigirá de todos nosotros una gran dosis de sensatez, de serenidad y de voluntad de acuerdo. Tendremos que potenciar muchas iniciativas, mover voluntades reticentes, reconducir pasiones. Una vez decidido el camino habrá que seguirlo con claridad y sin rémoras. Pero, por favor, prudencia ahora, para no meternos por el camino equivocado.

n el problema de la alu-
or ejemplo, que espera
ce años la reparación
gares o la construcción
viviendas. ¿Por qué no
tó en este diario una
n popular para la remo-
le estos barrios en los
te ha llegado a vivir in-
o su propio techo?
mente, ni el Turó de la
Polvorín, entre otros,
olos de Catalunya; se-
e las diferencias entre
cos no se podrán solu-
ca con maratones tele-
esto sí, como afirmó
nados en TV-3, mos-
e la única solidaridad
le es la que le otorga
. La mayoría de ciuda-
guirá sin poder acceder
te de la cultura, que se
lebe ser popular, o lo
cer por la puerta trase-
gares de vértigo y sin vi-
, lo que es peor, verán
cómo se fabrican priori-
ectivas que poco tienen
con los verdaderos ma-
vos.
a los aficionados a la
ballet, a la música clási-
entiendan que la urgen-
nuevo Liceu –sin duda
para una ciudad co-
– es bastante relativa
os problemas que afec-
a cotidiana de miles de
os.
la.
a.

* * *

ciudadano barcelonés
re mucho su ciudad y
nmovido mucho la pér-
Liceu, pero cuando oigo
cómo va a ser su re-
ción, me doy cuenta de
ciona la sociedad políti-
nómica de nuestro país,
a prioridades a lo que
sideran más importante.
recuerdo nuestra queri-
da Fuente Mágica de Montjuïc, obra de ingeniería y patrimonio también de la ciudad. Con muchos menos millones de pesetas, podríamos volver a recrearnos con ese espectáculo, que gratuitamente nos deleitaba a todos. Pero en este caso y en otros muchos ya no hay *entente cordiale* entre las administraciones y nadie regala su dinero, dejando en el olvido vayan ustedes a saber cuántas cosas.
Joan Busquets.
Barcelona.

Contratos fugaces

En octubre mi hija, junto con otros 20 jóvenes, fue contratada por Cortefiel. Se les puso a prueba y la condición para la renovación del contrato (contratos de 15 días) era la captación de 200 nuevos clientes mediante la tarjeta de cliente de la tienda. Machacaron amigos, familiares, centros, edificios y calle, mucha calle... Consiguieron su objetivo. Los nuevos clientes aceptaban hacerse la tarjeta cuando se les decía que de ello dependía conseguir un puesto de trabajo. Después fueron a trabajar a L'Illa y allí montaron los muebles, saliendo de madrugada, hasta que se inauguró la tienda. No hubo fiestas ni domingos para ellos y cuando todo funcionaba llegó el despido para unos pocos. Consultado el tema con un abogado, todo está permitido, absolutamente todo.
Elena González.
Barcelona.

POLÉMICA

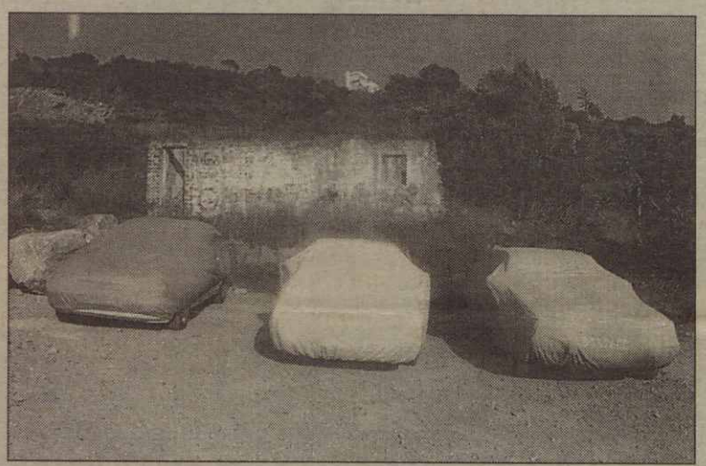
Hacia un bilingüismo real

El bilingüismo es una condición cultural y social que nos refuerza la tolerancia y el respeto que autentifica la diversificación personal y nos enriquece la expresión y mutuo entendimiento. También nos facilita el aprendizaje y comprensión de otras lenguas. La necesidad añadida en nuestra sociedad actual de un bilingüismo activo nos proporcionan esa posibilidad y realidad por exigencias obvias. Negársela a nuestros hijos es cercenarles de esa sociedad que les toca y tocará vivir.

Afortunadamente, después de tantas prohibiciones, e incluso persecución lingüística, maltrecha nuestra identidad más esencial como país, podemos finalmente, en libertad, recuperar plenamente las señas de identidad que nos son propias. El uso social del catalán no puede levantar ampollas, al contrario. ¿O es que acaso tendrán que ser las escuelas extremeñas las que enseñen en catalán? No es justo ni solidario oponerse en Catalunya a la enseñanza en catalán, siendo ésa la consecuencia y posibilidad más inmediata para un bilingüismo real para todos.

Y no es justo ni decente la campaña anticatalana que desde Madrid, con peones puntuales en Catalunya, se ha intentado, como no es justo pretender que España siga siendo solamente una de las partes imponiéndosenos a las demás. Catalunya es también España, y su identidad, lengua y cultura son tan españolas como la que más. ¿Tendremos los catalanes que estar siempre reclamándolo?
Joan Parés.
Esplugues.

FOTO-CARTA



Coches mimados, tesoros ocultos

En las curvas del Garraf pude captar la instantánea de estos tres automóviles (que por sus formas se adivinan cochazos) provistos de fundas protectoras.
Lorenzo Riera. Sitges.

FE DE ERRORES

En algunos ejemplares de la edicion de ayer, sábado, se decía en un titular de la página 35: *Un alto cargo de UGT insinúa que Camacho debe dimitir por el 'caso PSV'*. La insinuación se refería a Nicolás Redondo, como se señalaba en el texto de la información.



FAUSTINO F. ÁLVAREZ

Un mal asunto

No sé si el *affaire* de la cooperativa PSV salpica al Gobierno socialista o si, como algunos proclaman, se trata de la fosa en la que pretenden enterrar a **Nicolás Redondo**. Al margen de esto, lo más grave es la existencia de miles de personas, obreros en su mayor parte, que depositaron sus ahorros y su confianza en una sociedad no lucrativa que habría de conducirles a disponer de una vivienda digna.

Digan lo que digan los ex administradores de la PSV, lo que importa es saber dónde está el dinero que falta, quién se hizo rico a costa de los más humildes y por qué no se profesionalizó una gestión de suelo que ahora se presenta como un confuso patrimonio que pretenden que todo lo tape. El ex gerente de la cooperativa, **Carlos Sotos** ha dicho que **"dos o tres millones no dan derecho a amenazar a mis hijos, al apedreo de mi casa y a la persecución"**. Ciertamente, son distintos dos o tres millones en el planeta del *pelotazo*, a lo que le sucede al jornalero del salario mínimo, o poco más, quien día tras día forja sus ahorros para que, después, un supuesto compañero se marche con el sacrificio de media vida. De quien dice **"dos o tres millones"**, así, sin matizar, yo, en principio, no me fío.

En buen lío se ha metido, o han metido, a la UGT. Para encontrar empresarios fraudulentos ya sabíamos a dónde dirigirnos. Sé que a **Nicolás Redondo** le tiene que doler mucho esta historia y que, en lugar de salir por la puerta grande tras una vida dedicada a la lucha por la justicia social, va a tener que escapar por la puerta trasera. La situacion es grave. Hasta se puede cuestionar la lucha de clases, por-

EFEMÉRIDES

12.15 h. Manuel Perera
85, 11.30 h. Juliana
nchez, 80, 10.30 h.
13.10 h. Jorge Juliá, 80, 13.35 h. Salvador Pont, 81, 8.30 h.
En Collserola

Sucedió el 6 de febrero de:

1977 Referéndum en Paraguay, que ratifica como presidente vitalicio al general **Stroessner**.